Año III. Martes 10 de Junio de 1873. Núm. 583.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Este periódico se publica todos los dias escepto los Lunes y dias siguientes á festivos.

En Gerona 1 mes 6 rs., 3 id. 16.—En el resto de España y Portugal: 1 mes 8 rs. 3 id. 18.

Islas de Cuba y Puerto-Rico: trimestre 3 pesos, semestre 6, 1 año 12.

En Francia: trimestre 48 rs.

No se servirá ninguna suscricion, sin prévio pago adelantado.



LA LUCHA.

REDACCION.

Plaza de la Indpendencia, n.º 3, 1.º izquierda.

ADMINISTRACION.

Calle de la Zapateria vieja núm. 4. Principal.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la redaccion y administracion de este periódico.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Insértese ó nó, no se devuelve ningun original.

Número suelto, 4 cuartos.

ORGANO DEL PARTIDO LIBERAL DE LA PROVINCIA DE GERONA.

DIRECTOR; JOAQUIN RUIZ Y BLANCH.

Sr. Director de *La Lucha.*

Matanzas 14 Mayo 1873.

Los periódicos que del Norte-América nos llegan, nos demuestran que aquellos egoistas demócratas no son tan valientes en el campo de batalla como lo aparentan en el pupitre de una redaccion. Las tropas de los Estados Unidos acaban de sufrir su tercera derrota con los Modocs; pero una derrota vergonzosa si es que vergüenza existe entre el ejército y pueblo de aquella República. Despues de la accion del lago Tule, un destacamento de una compañía de infantería, dos baterias de artillería y algunos guerrilleros, acaban de ser sorprendidos, batidos y dispersos por 20 indios, causándoles 28 muertos y 18 heridos, entre ellos el comandante Thomas y cuatro capitanes. La sorpresa ocurrió al piè de los cerros de lava y fué tal el pánico que se apoderó de aquellos valientes en tan ignominiosa derrota, que uno de los muertos lo fué sin herida alguna y sí de miedo. Varias tribus de indios y entre ellos los Neypeisées, se levantaron en armas en contra sus opresores, y el «Herald» tan soberanamente generoso cuando gasta dinero ageno; el filántropo á la inglesa, que por humanidad blasfemaba siempre que en Cuba se fusilaba prévio consejo de guerra á algun filibustero criminal, aconseja hoy el completo exterminio de aquellos infelices, pidiendo sean colgados de los árboles por ser la muerte que mas les horroriza. Yo nunca me ocuparia de semejantes fanfarrones en mis correspondencias; mas, comprendo que es preciso para que nuestros republicanos se desilusionen de lo que se ha dado por manía en llamar repùblica modelo. No hay duda que consecuentes en sus principios demostrados por los periódicos de los Estados-Unidos en la cuestion de Cuba, deberian pedir y hasta exigir el reconocimiento de beligerancia à favor de aquellos guerreros *decendientes de los primitivos dueños de aquel continente*, peró es mas que probable que como de sus casas se trata, observen lo de aquel fraile predicador contestando á un curioso que comparaba sus obras con sus consejos: *«haz lo que digo y nunca lo que hago.»*

De la Isla de Puerto Rico nuestra hermana, no son muy satisfactorias las noticias que recibimos. Los perjuicios como resultado de la política inculcada en los ánimos de aquellos sencillos habitantes, son de consideracion. Varias casas de Comercio han quebrado à consecuencia de la paralizacion de la molienda por falta de brazos. Iguales todos, segun las máximas predicadas por los especuladores políticos, aguardan tendidos á la bartola la tajada que les ha de tocar en la liquidacion social.

Para evitar los conflictos que el combate electoral produciria, en vista de los críticos momentos porque atraviesa Puerto-Rico, el partido español ha acordado no tomar parte en la eleccion de Diputados á córtes, y con él, todos los reformistas de buena fé, *en vista de los desazones, los gastos y los odios que cuestan la política y mucho mas, viendo que los mas ardientes reformistas se están sentando uno á uno á la mesa del presupuesto (sic).*

Atemperados á costumbres patriarcales, y no escarmentando nunca en cabeza agena, (pues si así fuese verian el elocuente ejemplo de las repúblicas salvages de Sto. Domingo y Haiti sus vecinos), se dejaron arrastrar por unos cuantos hombres que se diferencian de los demàs por tener mas pulmon y mas desfachatez, los cuales pintándoles una vida nueva, llena de felicidades, se encaramaron sobre la crédula turba para alcanzar á costa de su conciencia una tajada en el rancho del presupuesto.

Tanto en Puerto-Rico y Cuba como en Manila, se vivió con felicidad interin la ùnica política fué la integridad nacional. Es cierto que el sistema administrativo deja mucho que desear para que llegue á la perfeccion; mas esto no es culpa nuestra si descuidado por el Gobierno de la Metrópoli, tan solo se ha ocupado en sacar de dichas posesiones el fruto que se ha podido. Si moral es el Gobierno actual republicano, leyes morales debia habernos mandado sin introducirnos la zizaña política que maldita la falta que nos hacia. Al decir si es moral, es por que no lo conceptuo como tal, en vista de las cesantìas que espeta y que declara antes que llegue el diluvio, matándose únicamente en esta Isla y llegados por el último vapor correo, á la enorme cifra de ¡180! Para hacernos felices, dudo mucho que sea el motivo; y sí para dar de comer á tantos hambrientos que se conceptùan con derechos sobrados tan solo por haber alborotado mas que l os otros. De todos modos, el Erario debe abonar el pasage de regreso de los cesantes (si por via de contra no tienen cesantía) y el de embarque de los favorecidos, dando por resultado lógico, que lo de arriba venga abajo como sucedió por la inesperiencia de los empleados de correos de Santander, que por haber empaquetado á granel la correspondencia llegada por el último vapor correo, de poco produce un conflicto entre los empleados de su administracion de la Habana y los dependientes de varias casas de comercio que esperaban sus apartados.

No se crea que al hablar de esto modo, es tan solo para hablar en contra de un partido determinado, no señor; á todos los partidos los miro con la misma indiferencia, y vergüenza me cansaria de pertenecer á otro, que no fuese al ùnico partido que comprendo deberia existir y que es el partido Español.

La isurreccion acaba de recibir un golpe mortal. En telégrama oficial del 12 participan desde Puerto-Príncipe que la columna del batallon de Leon acaba de batir al enemigo fuertede 800 hombres en Jimaguayú, causándole 40 muertos entre los cuales figura el Generalísimo Ignaco Agramonte: el cadáver fué trasladado à Puerto-Príncipe y espuesto en el Hospital de San Juan de Dios, fué reconocido por aquel vecindario que en tropel acudia para vér por última vez al único homre organizador que ha tenido la revolucion de Cuba. Materialmente muy poco influirá la pèrdida de dicho general entre aquellos bandidos sin rey ni roqu; mas, fuerza es confesar, será de gran importanca moral cuando la noticia sea conocida en los círclos de New York, París, Madrid y Lóndres, dese cuyos puntos nos hacen una guerra sin cuartel pr medio de algunos diarios que compran por un puñado de oro, la mayor parte de los valientes guerrers separatistas, que tienen por mas conveniente com buenos bifteks en los restauranes Americanos y Europeos, que esponer sus vírgenes pechos á las bals de los leales.

Obedeciendo à distinta causas cada una de ellas de una gravedad deplorab, el oro está al 33 por 100 con tendencia á la alza. Dos millones de pesos que de los fondos del empréstito ha mandado. Pieltain al Gobierno Supremo. Lasxigencias de dicho General de que se recauden en ro todas las contribuciones para pagar á la marina á los altos empleados con el mismo metal, y el no iber quemado el primer domingo del presente mesos 500,000 pesos en billetes conforme tenian ofredo, ha dado márgen á un retraimiento sin ejemplar, l estremo de haberse negado los suscritores al eoréstito á abonar las plazas que tienen en descubieo, prefiriendo la pérdida del 10 por 100 de los primos que habian ya abonado.

Todas estas razones, iidas á la propaganda que à ciencia y paciencia de primera autoridad se està llevando á cabo por mec del «Tribuno» y otros periódicos de su color, pa socavar y destruir la base fundamental de la liga nacional en estas antillas, ha establecido una desconfianza entre los leales, cuyos resultados fatales tan solo Dios puede preveer cual serán.

Pieltain poco conocedor de las Américas y sus cosas, (tal vez por no conocer á fondo su historia), no ha tomado auo una actitud franca de la política que piensa seguir, si bien de sus actos se desprende una conducta de balancin encaminada á establecer las elecciones para diputados y demás *buenas reformas* liberales que segun dicen harán la felicidad de todos. El camino torpemente emprendido, es sumamente resbaladizo y casi comprendido por los separatistas, se les vé con los brazos cruzados y la sonrisa en los labios, esperando sin violentarse la manzana madura que sin querer les estamos pelando.

Llenas todas las oficinas de empleados republicanos, (á mi modo de ver, mas de estómago que de corazon) propagan con el cinismo mas manifiesto las mas absurdas ideas, en cambio del abandono en el cumplimiento de sus deberes para ellos ignorado. Pretenden ahora que los negros y mulatos instruidos en escuelas especiales, tengan cabida en las de blancos, lo que á no dudarlo produciria á no tardar mucho, serios conflictos que darian lugar á derramamiento de alguna sangre. Santo y bueno que paulatinamente vayamos entrando en las reformas administrativas y sociales, pero nunca precipitándonos. Todo atropello producirá un empacho, que si bien nada les importará á los innovadores por llevar á cuestas su casa como los caracoles, podria muy bien resultar que no saliesen tan bien librados como en la Península, en la cual en nombre de la libertad individual, prenden y asesinan á puñalada limplia á todo vicho viviente que sombra les hace.

No confundir Cuba con Puerto-Rico. Bien organizado el cuerpo de voluntarios compuestos de Peninsulares é Insulares españoles à toda prueba, jamás se pasará en esta Isla por la amargura que pasa nuestra hermana. Ténganlo bien entendido los judas encubiertos con el gorro frigió. Podrán trastornar lo que puedan esta Isla merced al oro Yanki que á manos llenas ha derramado y derrama M. Sikles en Madrid, mas nunca, pero nunca, dejará esta Isla de ser Española; y si otra cosa han pretendido, que se desengañen una vez para siempre de su villana idea y se convenzan que estamos y estaremos siempre dispuestos á gastar hasta el último centavo y la última gota de sangre para salvar la honra de la pàtria indignamente mancillada por los que pretenden ser sus regeneradores.

No fué á Santiago de Cuba el general Partillo como le dije en mi última correspondencia, y sí el brigadier Buniel gobernador que ha sido de esta jurisdiccion. Por los buenos resultados obtenidos durante su largo mando, hace esperar los dará tambien en aquel trabajado departamento, cuyos habitantes estàn sufriendo desde 1868 las crueles consecuencias del incalificable grito de Yara.

Me despido hasta el próximo xapor correo, rogando al Ser Supremo mire por Vds. y por nosotros afin de que, olvidada la maldita política que tenemos inculcada en la masa de la sangre, nos ocupemos de nuestro pan de cada dia que debemos pacificamente ganar con un trabajo bien ordenado.—*J. B.*

GERONA 10 DE JUNIO DE 1873.

EL FILIBUSTERISMO EN CUBA.

En el sitio preferente de *La Lucha* leerán nuestros abonados con satisfaccion y en parte

con asombro, las interesantes noticias que nos trasmite nuestro activo é ilustrado corresponsal de Matanzas y por tanto, inutil es hagámos comentario alguno sobre el contenido de cada uno de sus párrafos, puesto que el buen criterio de todos es suficiente á juzgar la conducta de los Estados Unidos cuando trabajan *pro domo sua* comparándola con la que sigue en los asuntos exteriores, de cuya resolucion mas ó menos favorable esperan sacar tajada con que saciar su afan de preponderancia, hechando mano de la barbarie en el primer caso y de la palabra libertad y república en el segundo; á juzgar tambien la situacion de los ánimos en aquellos leales hermanos nuestros y el estado apurado de la gran antilla en todo cuanto se refiere á su parte económica pública y particular.

Hoy vamos á decir breves palabras sobre un hecho al parecer insignificante y de alta trascendencia en realidad. Nos referimos á la noticia que nuestro corresponsal nos dá sobre la muerte del jefe principal del filibusterismo del territorio de Camagüey, Ignacio Agramonte, el hombre de mayor influencia entre todos los enemigos de España gracias á la cual, los incendiarios de aquella region de la isla seguían sus fechorías y vandalismos alentados por la presencia del primer jefe de la insurreccion. Aunque el telégrafo nos trajo la noticia de este grato acontecimiento para todos los que de buenos Españoles nos preciamos, no quisimos hacernos cargo de él temerosos de que el correo lo desmintiera y diera al traste con nuestra natural alegría; pero la correspondencia que en otro lugar de este número publicamos y los colegas recibidos de la isla, confirman clara y terminantemente la pérdida que ha esperimentado lá insurreccion Cubana con la muerte de el mas esforzado de sus adalides.

Que el suceso es cierto y no cabe duda alguna, nos lo demuestra la fé que tenemos en nuestro corresponsal de Matanzas que nunca en vano habla; y si este nada hubiera dicho en su carta, seria suficiente á de ello persuadirnos el siguiente parte oficial que lleva la fecha de 12 de Mayo. Dice así:

EJERCITO DE CUBA

ESTADO MAYOR GENERAL.

El Comandante General de Puerto Príncipe, en telégrama de esta fecha, manifiesta al Excmo. Sr General en Jefe de este Ejército que, segun parte recibido por el Jefe del batallon de Leon, éste con el cuerpo de su mando encontró y batió al enemigo, fuerte de unos ochocientos hombres, en el sitio denominado Jimaguayú, haciéndole 80 muertos y varios heridos, entre los cuales supone hallarse el cabecilla Sanguili; exponiendo tambien que cree haber muerto el titulado general insurrecto Ignacio Agramonte, puesto que se ha cogido su sombrero atravesado de un balazo y lleno de sangre, apoderándose tambien de su caballo é impermeable.

En telégrama posterior de la misma fecha hacia presente que el cadaver del citado Agramonte era conducido á Puerto Príncipe: y por último, en otro recibido á las cuatro de esta tarde manifiesta que la columna de Leon entró en dicha ciudad conduciendo el precitado cadáver, recibiendo á la columna un gentio inmenso; y expuesto al púb ico el cadáver, se levantó acta de reconocimiento, quedando probada su identidad por toda la poblacion.

Habana, 12 de mayo de 1873.—El General Jefe de E. M. general, *J. Montero.*»

La muerte pues del cabecilla ó jefe principal de la insurreccion filibustera habrá indudablemente llevado el desaliento al ánimo de los infames enemigos de nuestra nacionalidad, tanto de la isla como de los que conspiran contra nuestra honra lo mismo en Francia que en Lóndres, lo mismo en los Estados Unidos que en España, pérdida para ellos sensible apesar de sus trabajos de zapa no interrumpidos, de sus cábalas y de sus antipatrióticos manejos.

Que tenemos razon al hablar así, nos lo demuestra el siguiente artículo que tomamos de un colega ultramarino.

MOMENTO OPORTUNO.

Los lectores del *Diario* tienen ya conocimiento de los telégramas oficiales en que se da cuenta de que el bizarro jefe del batallon de Leon, teniente coronel don José Rodriguez de Leon, con el cuerpo de su mando atacó, en Jimaguayú, á las partidas del Camagüey, fuertes de unos ochocientos hombres, á las cuales derrotó, haciéndoles ochenta muertos y varios heridos, contándose entre los primeros Ignacio Agramonte, que las mandaba en jefe y cuyo cadáver ha sido conducido á Puerto Príncipe y reconocido por toda la poblacion y creyéndose que Sanguilí debia figurar entre los segundos. La derrota de las partidas y la muerte del que disponia de todos los rebeldes armados del Camagüey, son hechos comprobados y que no dejan lugar á duda. Deduzcamos ahora sus legítimas consecuencias.

Es indudable que las partidas que tenia á sus órdenes Agramonte eran las mejor armadas y organizadas de la rebelion. Estas partidas, en número de ochocientos hombres, fueron atacadas por el batallon de Leon, que de seguro no contaría con cuatrocientos en sus filas. Resulta, pues, que menos de cuatrocientos infantes han derrotado á los ochocientos rebeldes mejor organizados y mas escogidos, entre los cuales se encontraria de seguro la que se presentaba como famosa caballería de Ignacio Agramonte. ¿No es ésta la comprobacion de lo que hemos dicho tantas veces, y es que toda la columna leal que marche con las debidas precauciones derrotará á los enemigos, aunque la dupliquen en fuerza? La temeridad, própia del valor impetuoso de nuestros jefes, oficiales y soldados ó la falta de precaucion, efecto de la ilimitada confianza, han sido siempre las causas de nuestros siniestros, que no deberán reproducirse si se aprovecha la experiencia.

La muerte de Ignacio Agramonte puede y aún debe determinar el fin de la rebelion camagüeyana, que habia llegado á hacerse casi unipersonal. Su influencia habia ido destruyendo la de algunos otros camagüeyanos que descollaron al principio de la rebelion, y los pocos cabecillas que aun existen en el Camagüey y la mayor parte de la gente que los seguian se mantenian fimes por afeccion á un hombre que reunia ciertas condiciones propias para atraerse partidarios. No tememos equivocarnos al asegurar que la noticia de la muerte de Ignacio Agramonte habrá derramado un terror inexplicable entre los que combatian á su lado, que indudablemente serian casi todos los rebeldes armados del Camagüey, y lo causará quizás mayor entre los pocos que se encuentran en otros parajes. Sin Ignacio Agramonte, la rebelion del Camagüey habria quizás terminado en la reunion de las Minas á principios 1869, y repetimos que su muerte debe terminar la completa pacificacion de aquella tierra.

No necesitamos nosotros decir que este es el momento oportuno para que una persecucion activa que indudablemente se hará precipite la disolucion de las partidas aterradas cuyos individuos ménos criminales se apresurarán á entregarse con sus armas, para conseguir el indulto que, con an generosa y franca mano, ha dado el Gobierno á todos los que se lo han pedido. A la pacificacion probabilísima del Departamento del Centro, no tardará en seguir la del Departamente Oriental, tan luego como entre en él en operaciones la casi totalidad de nuestro heróico ejercito, pudiendo suceder muy bien que la muerte de un hombre, cuya alma pertenece á Dios y cuya memoria á la historia, proporcione á esta hermosa provincia la paz, que le hace mucha falta. No hemos pecado nunca de optimistas, y no creemos serlo hoy al inclinarnos á creer que se acerca rapidamente el término de la rebelion; término que apresurarán nuestros combinados esfuerzos.

Tambien creemos lomismo, no obstante la seguridad que tenemos de lo mucho que en contra de la pacificacion de nuestra idolatrada Cuba hacen algunos de los mal llamados republicanos que no cesan en su destructora propaganda en favor del filibusterismo, propaganda denigrante, anti-patriótica y anti-Española de la cual en breve nos ocuparemos cumpliendo con nuestro deber de defender incesantemente la gloriosa causa de nuestra pátria querida.

Como muy bien dice nuestro corresponsal, el partido Español de la gran antilla desbaratará los torpes planes de estos infidentes, con su noble actitud y virtudes cívicas, estando siempre dispuesto á sofocar toda intentona que se lleve á cabo y á rechazar toda division que se proponga el comun enemigo, por que en esta cuestion puramente nacional, no hay política, no puede haberla y si solo Españoles como siempre dispuestos á combatir al enemigo en el terreno que se presente con la seguridad de la victoria.

Mucho se trabaja para introducir entre nuestros hermanos de la isla las divisiones políticas que aquí nos destrozan y nos debilitan y á ello responde la publicacion en la Habana de dos periódicos filibusteros, aunque con el título de republicanos; y aunque no dudamos de que las empresas de uno y de otro contarán con fondos para su sostenimiento, sabemos lo facil que es defraudar sus propósitos, no suscribiéndose á ellos ningun buen Español, impidiendo con fuerza de voluntad su lectura en todos los centros de lealtad, permaneciendo fuertemente unidos todos los voluntarios y no ocupándose de esos periódicos digan cuanto digan, ninguno de los colegas Españoles que se publican en la isla. Así se matará toda empresa filibustera; nadie sabrá lo que dicen esos periódicos y se conseguirá el que solo los lean los mismos que los escriben si una activa y fundada propaganda pone alerta á los buenos y lleva la conviccion al ánimo de los indecisos, si es que los hay entre nuestros compatriotas de Cuba.

Con esto; con la union de todos y con su buena disposicion á pelear en favor de la pátria; con la valantía del ejército y el patriotismo nunca bastante ponderado de nuestros voluntarios, la pacificacion de la isla será pronto un hecho, mayormente hoy que la falta de uno de los insurrectos mas influyentes y mas decididos habrá desorientado y desanimado á aquellas gavillas de salteadores, verdugos de la humanidad y afrenta nuestra.

LA SEDICION DE IGUALADA.

Las fuerzas que salieron ayer mañana (de Barcelona) á las órdenes del brigadier Cabrinety eran 210 individuos de artillería republicana, 100 Guias del General y 100 soldados de Cádiz. La comision de la Diputacion que les acompañaba la componian los señores Bosch y Neu, Abella, Rabella y Lleonart. Por el ayuntamiento el alcalde señor Colomer, y representantes local y provincial del Estado Catalan y de otros círculos republicanos.

Salió el tren, gracias á encontrarse entre los que salian, el maquinista que habia sido del vapor «Pelayo.» La empresa tenia el tren dispuesto, pero los maquinistas se habian negado á servir y las máquinas estaban con las calderas sin encender en los almacenes de la estacion de Sans.

Habia ya salido el sol (las cinco menos cuarto), cuando partió el tren para Martorell. En esta villa se acercó el Xich de la Barraqueta á hablar al brigadier Cabrinety. Allí se supo que fuerzas tenia el general y que éste se hallaba en Gelida.

Continuando la marcha en direccion á esta última poblacion se divisaron fuerzas de la Guardia civil acampadas á la otra orilla del Noya. Paróse el tren y el señor Cabrinety mandó llamar con una corneta. Acercóse un jefe de la guardia á caballo y pudo saberse que aquella fuerza permanecia allí desde el dia anterior sin haberse podido alojar ni comer siquiera, y que tomaba el partido de dirigirse á Gelida en busca del general.

Llegados á la estacion de Gélida vimos desde los coches multitud de soldados y gran número de oficiales tendidos unos por el suelo y otros en pié aguardando el tren. Entre los oficiales estaba el general Velarde que vestia traje militar en campaña, y se adelantó al ver que Cabrinety se apeaba, ha saludado á la comision alargando la mano á varios de sus individuos y luego les ha invitado á entrar en el salon de descanso de la estacion, donde la comision ha entregado al general Velarde algunos telégramas, entre los cuales creemos que figuraba uno del presidente del Poder ejecutivo, concebido en estos términos:

«He puesto en conocimiento del Consejo de ministros su telégrama de ayer; el gobierno faculta á V. para hacer uso de la ordenanza en los casos de indisciplina, y tiene entera confianza en la inteligencia

y lealtad de V. E., y no se le admite la dimision, sino en el caso de que considere V. E. que no tiene suficientes fuerzas para batir á los carlistas.»

Luego se le han presentado las cartas acreditando el carácter de los comisionados, y acto continuo, tomando la palabra el general Velarde, ha dicho:

«Señores, desde el dia que tuve la desgracia de encontrar las fuerzas del señor, (señalando á Cabrinety) se notaron los primeros síntomas de insubordinacion en mi columna, puesto que la noche del mismo dia, se dieron por primera vez gritos sediciosos, de muera el tirano, aludiéndome á mí, y los soldados de Cabrinety insultaban á los mios llamándoles borregos y serviles: antes de entrar yo en Cataluña, no se pasaba lista en ninguna columna, en las poblaciones jugaban los soldados por las calles, y si cometian algun desman, solia disimulárseles: yo consideré indispensable pasar lista todas las tardes, y le di el nombre de pago; pero á pesar de esto no dejó de dar márgen á murmuraciones. No pude corregir la aficion de los soldados á disparar al aire y tomar reses por blanco. Puse especial cuidado en corregir todas las faltas de limpieza que notaba, porque no queria que se llenaran los hospitales. Los oficiales de un batallon se presentaron todos con una solicitud, diciendo que si no se les autorizaba para aplicar la ordenanza á los soldados indisciplinados, se verian obligados á pedir el retiro. Yo en contestacion les hice notar que el paso que acababan de dar constituia un acto de indisciplina; y que en el caso de insistir, me veria obligado á pedir al gobierno les diese la absoluta. Al dia siguiente se presentaron los oficiales de otro batallon con otra solicitud y les contesté del mismo modo. Cotejando luego las solicitudes, noté que estaban escritas del mismo puño y letra.

«Por no estár satisfecho del comportamiento de un capitan de las Navas, lo separé del mando de su compañía, dándole órden de ir á Zaragoza á esperar órdenes del gobierno. La compañía no dió en un principio señal alguna de descontento; luego me pidieron les nombrara capitan, y nombré á un militar catalan, de excelentes prendas. Al pasar lista por la tarde, acto que daba siempre lugar á inconveniencias, algunos soldados de la compañía gritaban socarronamente, ¡viva la Federal! pero se pasó la lista sin novedad. El dia siguiente por la mañana una persona de mi confianza me avisó de que se tramaba una sedicion para asesinar á todos los jefes y oficiales. Llaméles á todos, y les encargué que estuvieran sobre aviso. Al capitan recien nombrado de la compañía de las Navas, le avisó su asistente, que los soldados estaban dispuestos á rechazarle si iba á pasar lista. A pesar de esta advertencia, se presentó el capitan á sus subordinados, y á la voz de ¡firmes! ¡á las filas! empezaron cuatro soldados á descomponerse, tomaron una actitud agresiva, y entonces el capitan echando mano al rewolver y encarándose con ellos, dijo resueltemente: ¡al que dé un paso adelante le mato! ¡firmes y á las filas! Con esta actitud dominó á la compañía. Pero á poco rato sonó un tiro, y sonaron dos tiros, y cien tiros, y diez mil tiros, acompañados de una griteria infernal de ¡abajo los galones! ¡mueran los jefes! Mandé instantáneamente tocar llamada y de pronto no compareció nadie; luego comparecieron 200 guardias civiles, una compañía de Mérida y cuatro compañías del regimiento de Madrid.

Congregadas estas fuerzas, les propuse cargar á los sediciosos y todas unánimemente me contestaron, que irian conmigo donde quiera que las llevase, pero que no podian hacer fuego contra sus compañeros y hermanos. Entonces determiné abandonar la poblacion y ver si podia juntarme con la columna de Padial, que se hallaba en la Pebla de Claramunt. Encontré en efecto, en los afueras de esta poblacion al brigadier Padial. Le pregunté si podia contar con su gente, que se componia del batallon de Aragon, fuerte de quinientas plazas. Se reunió la gente y se les propuso ir á cargar á los sediciosos que sabia yo que estaban desalentados, y contestaron lo mismo que me habian contestado las fuerzas que yo llevaba. Escuso describir á Vds. la situacion de mi ánimo, falto de todo recurso y sin ninguna esperanza de volver por los fueros de la disciplina, nos hemos venido hácia la línea de Valencia con la resolucion de ir á aguardar las órdenes del gobierno en Tortosa.»

Hasta aquí el general Velarde; tomó la palabra el brigadier Cabrinety, y dijo:

«Si V. E. lo permite diré solo dos palabras, y despues de un signo de asentimiento que le hizo el general con la cabeza, continuó: General, V. E. me ha ajado: ignoraba que se hubiesen dado gritos contra V. E.; solo supe algun tiempo despues que los oficiales de V. E, estaban quejosos de sus soldados. A haberlo sabido á tiempo, los hubiera castigado; pero sí puedo afirmar á V. E. que por indisciplinada que haya estado mi columna, nunca ha llegado hasta el extremo de robar, como la retaguardia de V. E.»

El general replicó inmediatamente que no habia sido su ánimo ofender al brigadier Cabrinety, á quien no estaba él en situacion de acusar dada la falta de insubordinacion en que tenia la columna propia.

En esto el diputado Abella preguntó al general Velarde qué partido pensaba tomar; y entonces el general dijo: «Vds. mismos oirán á los oficiales.» Llamóse á los jefes y oficiales de la columna Padial, y les manifestó el general Velarde que la comision de Barcelona trataba de ver si podia tomarse alguna resolucion satisfactoria, y que deseaba saber su opinion. Uno de los jefes dijo resueltamente: «Yo sigo al general pero fuera de Cataluña.» Al oir esto el brigadier Padial manifestó «que extrañaba que un oficial tomara la palabra antes de haber hablado su jefe, y añadió que el regimiento de Aragon estaba á las órdenes del general mientras no estuviese destituido; que para protejerle le acompañaria donde mandase, y que en el caso de aceptársele la dimision, estaria el regimiento á las órdenes del ministro de la Guerra y haria la campaña en Cataluña si así se lo ordenaban. Que él personalmente lo que mas sentia es que se le acusara de alfonsino, á él que fué de los primeros en levantarse en Cádiz con todo el batallon á las órdenes del general Prim, y que si alguna significacion tenia en política era republicana.»

Despues de esto el general Velarde renovó su resolucion de pasar á Tortosa á ponerse al habla con el gobierno y pidió á la comision que llegada á Martorell, le remitiese el tren aumentado de siete coches para marchar con su gente á Tortosa. Las fuerzas que estaban con el general eran quinientos hombres de Navas y Mérida, quientos de Madrid, quinientos cincuenta de Aragon y doscientos guardias civiles.

Un individuo de la comicion preguntó incidentalmente al general, que tal se batian los soldados con los carlistas, y contestó que admirablemente, con tanto ánimo y arrojo, que hasta en esto faltaban á la disciplina; y á mas dijo, digan ustedes á sus amigos de Barcelona que no exageren las fuerzas de los carlistas en Cataluña, que en estos dos últimos meses han desertado de sus filas mas de dos mil hombres; que nunca hacen cara á la tropa, que todos los muertos carlistas, lo son por la espalda, que siguiendo la táctica del señor (señalando á Cabrinety) que procura dar con ellos al amanecer (Cabrinety se sonrió) es segura su dispersion, que el peligro está en cargarles al anochecer, porque entonces al recogerse la tropa es cuando los carlistas cargan.

La comision se despidió de los señores Velarde y Padial, y subiendo á los coches, algunos individuos de la misma, al pasar por frente de los soldados dieron el grito de ¡Viva la República Federal! al cual contestaron ¡sí, viva, en Valencia, en Navarra y no en Cataluña! queriendo decir que no deseaban hacer mas campaña en Cataluña.

Regresó la comision á Martorell con el brigadier Cabrinety, con el cual se acordó dejar descansar á la tropa hasta las cinco de la tarde, y entretanto que la comision fuera á Esparraguera á explorar el ánimo de los amotinados. A las cuatro de la tarde llegó la comision á esparraguera hallando á los soldados reunidos en la plaza, mustios, silenciosos, desconcertados. Eran 53 guardias civiles, 54 movilizados de Solsona, 6 del Xich de la Barraqueta, sobre 600 hombres de Mérida y otros tantos del batallon de las Navas. Los vecinos nos dijeron que habian entrado la noche anterior tan silenciosos como los encontramos. Al aproximarse á la poblacion la milicia de Esparraguera, los habia tomado por carlistas y les encaró las carabinas; y fué menester para darles entrada que se convencieran los voluntarios de Esparraguerra de que eran tropas republicanas.

Nuestro corresponsal pasó largo rato hablando con ellos. La mayoría estaban pesarosos de la situacion en que se hallaba el general Velarde; decian que habian ido á Esparraguera, creyendo que le encontrarian allí y se agregarian de nuevo á la columna, y al anunciarles que iba á llegar de un momento á otro el brigadier Cabrinety se mostraban contentísimos. Decian los guardias civiles que en la confusion de tiros y toques de corneta que hubo en Igualada, no supieron á donde acudir, ni acertaron á tomar una determinacion. El capitan de Mérida que los mandaba á todos desde la salida de Igualada habia telegrafiado por la mañana al general Velarde, que los soldados pasado el primer momento de embriaguez y acaloramiento, estaban arrepentidos y deseosos de militar de nuevo á sus órdenes.

Se nos ha olvidado apuntar unas palabras importantes del general Velarde en la reunion de Gelida: «Han de saber Vds. señores, dijo el general, que en Igualada ni el alcalde que es republicano, ni el comité republicano, se presentaron á ofrecerse, y antes de empezar la colision, discurrian por las calles en direccion al cuartel numerosos grupos de paisanos.

Los oficiales creian que de resultas de la insubordinacion de aquella noche habian muerto un capitan, un teniente y un alferez de las Navas y que se habian extraviado siete oficiales de Mérida y nueve de las Navas. Sin embargo el encargado de Sanidad que se hallaba en Esparraguera afirmaba que á él no se le habian presentado mas que los cadáveres de dos soldados de las Navas y un oficial herido en una pierna.

No podemos continuar coordinando los apuntes que hemos recibido por lo avanzado de la hora. Para mañana mas detalles.

(La Imprenta).

GACETILLA GENERAL.

Atrasada ha llegado á nuestro poder la carta que de nuestro corresponsal de Santa Cristina de Aro recibimos ayer, la cual publicaremos mañana.

—Apesar de haber recibido el correo de Cuba, no hemos tenido el gusto de ver en nuestra redaccion los paquetes de nuestros colegas *La Aurora del Yumury* y el *Diario de Cienfuegos*.

Sin duda habrán sido víctimas de alguna transferencia.

—La columna del comandante Capella, compuesta de cuatro compañías del regimiento de Toledo y dos del batallon Orense, batieron el dia seis en Carós, por la mañana, á la faccion Huguet y por la tarde á la de Savalls, causándoles 4 muertos, 6 heridos y apoderándose de 5 armas y un bagaje cargado de municiones de boca y guerra. La columna no tuvo ninguna baja.

—Por mas que algunos federales chupópteros lo nieguen, cuanto dijimos el sábado sobre la insubordinacion de la fuerza de América en la calle de Alvarez, fué un pálido résumen de lo que allí sucedió.

Conste así al público á quien nunca regalamos gato por liebre en cambio del favor que nos dispensa. Los hechos justifican nuestras noticias.

—Por fin el domingo último tuvo lugar en el anden principal de la dehesa *(monte)* la revista que al batallon de voluntarios de la república debia pasar el Sr. Gobernador civil, segun estaba anunciado, cuyo acto se verificó en medio del mayor órden. Despues de revistada la fuerza por el Sr. Matas, les dirigió esta autoridad una alocucion muy sensata cuyo extracto así como los permenores del acto, publicaremos mañana, ya que hoy la abundancia de materiales nos lo impide.

—Seguido de algunos chicos y muy pocos curiosos, publicó el pregonero el sábado por la noche el siguiente telégrama:

«Las Córtes están constituidas. Inmediatamente despues de haber aceptado la dimision del Poder Ejecutivo han aprobado por aclamacion y casi por unanimidad la República federal. Es la forma de Gobierno de la Nacion Española. Mañana se hará la votacion definitiva y nominal de esta proposicion.»

Ya semos toos federales.

—Segun telégrama oficial que ayer se publicó, las Córtes han dado un voto de gracias y de confianza al gobierno y le han confirmado su cargo. Sigue pues el mismo ministerio.

Correo de Madrid.

Las partidas carlistas del Norte se han diseminado de nuevo, tomando la direccion de Navarra.

Otro circulito, mi general, otro circulito.

—Dice *El Eco de España*:

«Entre los vivas que el entusiasmo federal lanzó despues de la lectura del discurso de apertura, sonó uno á la patria, dado por un constituyente, que sin duda habia reparado en la penosa agonía de la que fué madre cariñosa de la que hoy gozan en sus dolores. El Sr. Rubau y Donadeu, que bajaba lenta y difícilmente las gradas de los escaños, en español no muy castizo y con acento catalan bastante marcado contestó al ¡viva la patria! con un gesto de mal humor y estas palabras

que claramente percibimos: «¡Que patria, ni que patrioterismo! ¡Viva la federal! y basta.»

—La *Gaceta* dice hoy en su seccion de noticias:

«Ayer han regresado á Toledo los voluntarios conduciendo presos y armas de Fuenlabrada. Quedan en dicha villa fuerzas de la Guardia civil y caballeria del ejército para asegurar el órden.»

¿Que es lo que ha pasado en Fuenlabrada?

—Entre los republicanos de Vinaroz ocurrió anteanoche una excision, que concluyó á tiros. La inmediata intervencion del brigadier Villacampa hizo que el órden se restableciera á los pocos momentos.

—Hombre precavido vale por ciento. El Sr. Figueras, decidido á no continuar al frente del Poder Ejecutivo, ni á permanecer en España, cuando se forme el nuevo Gobierno, ha refrendado ayer su pasaporte en la embajada francesa.

Desde Pau, á donde el Sr. Figueras se dirige cuando la Cámara acepte su dimision, podrá enterarse del espíritu provincialismo que ha venido á desarrollar la república federal, y de las batallas campales que se preparan entre castellanos, asturianos y gallegos, por un lado, y andaluces y catalanes por otro.

—Está ya redactada la proposicion pidiendo la incompatibilidad absoluta y la firman diputados de diferentes provincias.

Esta ley regirá solo mientras se discute la Constitucion, en la cual se establecerán las dietas de 60, segun unos, y 100, segun otros, reales diarios, por todo el tiempo que dure la legislatura.

Esto es lo que urge; las dietas, y cuanto más subidas, mejor. Cuando se cobren los cinco duritos diarios, ya puede votarse la incompatibilidad absoluta sin escrúpulos, y hasta que les corten el pescuezo á todos los reaccionarios.

—*La Política* glosa en los siguientes términos el acto de reparacion llevado á cabo por el señor Figueras al hacer coronel del ejército al ciudadano Romualdo Lafuente:

«Este señor es el mismo que acaba de ser director general de contabilidad, el mismo que el dia de la apertura gritaba como un desesperado viva la república federal, y el mismo que en 1854 se presentó al general O'Donnell, en la Mancha, ofreciéndole *su compañía.*

—¿De qué regimiento es esa compañía? preguntó el futuro duque de Tetuan.

—Una compañía de la legua, respondió con aplomo el interpelado.

Si en 1854 era, pues, ya jefe de una compañía aunque de la legua, ¿puede considerarse ahora como escandaloso el que se le haga coronel?»

GACETILLA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Sta. Margarita reina de Escócia y Sta. Oliva vg. y mr.

SANTO DE MAÑANA S. Bernabé apostol.

ULTIMA HORA.

El Cosmopolita de Valencia publica los telégramas siguientes:

Madrid 7 de Junio.

En Granada ha habido un pequeño tumulto sin importancia.—Se ha constituido la Asamblea, nombrando presidente al señor Orense, vice-presidentes á los señores Palanca, Cervera, Quintero y Pedregal, y secretarios á los señores Soler, Santamaría, Cagigal y Benot.—El señor Figueras ha resignado el cargo de presidente del Poder ejecutivo.—Una proposicion del señor Cervera pide que se confiera este cargo al señor Pi y Margall.—El general Cabrera ha conferenciado con una comision de españoles que ha pasado á Inglaterra á esplorar su voluntad respecto á la causa de don Cárlos. Asegúrase que el resultado de la conferencia no ha satisfecho á los comisarios del pretendiente.—El señor Pi y Margall ha sido nombrado presidente del Consejo de ministros por 142 votos contra 58, al cual se ha facultado para nombrar los nuevos ministros.—El mismo ha pedido al presidente de la Asamblea se suspenda la sesion hasta que esté organizado el ministerio.—Se suspende la sesion hasta las nueve, hora en que se presentará el nuevo ministerio.

GERONA.
Imprenta á cargo de Pablo Puigblanquér y Forment
Plaza de la Independencia núm. 15, bajos.

SECCION DE ANUNCIOS.